



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #118 29 / 9 / 24 XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



En el evangelio que escuchamos hoy, Jesús desciende a cuestiones concretas acerca de cómo sus discípulos han de comportarse con los demás y consigo mismos. Con respecto a los demás, comienza por aquellos que no pertenecen al grupo y realizan el bien (Mc 9,38-41). Los discípulos se muestran cerrados y el Señor les invita a ensanchar su mente y corazón, para acoger todo lo bueno que hay en los de fuera. Los Doce tienen el privilegio de estar con el Único Bueno, pero hay bondad más allá del grupo. No todo se ha de estigmatizar y despreciar. Los discípulos no pueden sospechar de todo y de todos. En este mismo sentido, habla Moisés frente a un Josué celoso de la profecía: ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara! (Núm 11,29). Al bien no hay que ponerle límite, siempre construye, levanta, hace crecer y libera. La invitación hecha a los Doce será siempre bendecida, como también será bendecido todo aquel hombre de buena voluntad que sepa acoger al discípulo como portador del Bien y la Verdad: no quedará sin recompensa (Mc 9,41). Y continúa con los más pequeños, por los que Jesús tiene especial predilección. Se trata de los sencillos, de aquellos que tienen un corazón noble e inocente para acoger su Palabra y cumplirla. Aquellos que no se introducen en el Reino por intereses, sino sorprendidos y conquistados por el amor divino. Es tal la unión entre Jesús y cada uno de ellos que utiliza una imagen llamativa para expresar dónde tiene que situarse aquel que pueda romperla: “El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar” (Mc 9,42). Ser «escándalo» significa propiamente «piedra con que se tropieza». Los discípulos no pueden ser obstáculos en el encuentro entre Dios y los hombres, sino puentes y caminos limpios de piedras que permitan venir a Dios a cada alma, y que cada alma pueda ir hacia Dios. Por último, el Señor les previene a ellos mismos. Y utiliza tres partes del cuerpo para expresar los modos en que la mundanidad puede anidar en los criterios y en las acciones de los discípulos: la mano, el pie y el ojo. Jesús es tajante: “si te hacen pecar, córtatelos”. La mano es imagen de todo cuanto el hombre puede fabricar; ahí anida la tentación de creerse dios. El pie evidencia los lugares a donde el discípulo puede ir; ahí está la sutil tentación de entretenerse con unos y otros, renunciando a la verdad y viviendo despistado. El ojo es puerta hacia lo sensual y atrayente, que puede empañar la pureza del alma y alejarla de Dios. ¡Hoy y siempre, queremos ser todo tuyos, Jesús!

Domingo 29 de septiembre

110ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado



El domingo 29 de septiembre, con el lema “Dios camina con su pueblo”, la Iglesia celebra la 110ª Jornada del Migrante y el Refugiado. El papa Francisco recuerda en su mensaje que cada encuentro con una persona migrante al lo largo del camino «es una oportunidad para encontrar al Señor. Una oportunidad cargada de salvación, porque en el hermano que necesita nuestra ayuda, está presente Jesús». Como ya recordó en otras ocasiones, «los pobres nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor».

En este sentido, y al comparar la imagen del éxodo bíblico con el éxodo de los migrantes, recalca que en ambos casos «Dios precede y acompaña el camino de su pueblo y de todos sus hijos en cualquier tiempo y lugar». «La presencia de Dios en medio del pueblo es una certeza de la historia de la salvación».

Así, reconoce que muchos migrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación: «Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, encuentran buenos samaritanos en el camino. A Él, en la Oración, confían sus esperanzas. Imaginemos cuántas Biblias, evangelios, libros de oraciones y rosarios acompañan a los emigrantes en sus viajes a través de desiertos, ríos y mares, y de las fronteras de todos los continentes».

Y sentencia a renglón seguido: «Dios no solo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, porque se identifica con los hombres y mujeres en su caminar por la historia —especialmente con los últimos, los pobres, los marginados—, como prolongación del misterio de la encarnación».

Como conclusión y antes de ofrecer una Oración para esta Jornada, el Pontífice pide unirse en Oración a todos los que han abandonado su tierra en busca de condiciones de vida dignas: «Sintámonos en camino con ellos, encomendémoslos a todos, a la intercesión de la Virgen María».

Oración

Dios, Padre todopoderoso,
somos tu Iglesia peregrina
que camina hacia el Reino de los Cielos.
Cada uno de nosotros habita en su propia patria,
pero como si fuéramos extranjeros.
Toda región extranjera es nuestra patria,
sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.
Vivimos aquí en la tierra,
pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.
No permitas
que nos constituyamos en amos de la porción del mundo
que nos has dado como hogar temporal.
Ayúdanos a no dejar nunca de caminar
junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes
hacia la morada eterna que Tú nos has preparado.
Abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que cada encuentro con los necesitados
se convierta también en un encuentro con Jesús,
Hijo Tuyo y Señor nuestro.

Amén.

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura del libro de los Números

En aquellos días, el Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

«Eldad y Medad están profetizando en el campamento».

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

«Señor mío, Moisés, prohíbeselo».

Moisés le respondió:

«¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R. Los mandatos del Señor son rectos

Y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R.**

Aunque tu siervo es instruido por ellos
y guardarlos comporta una gran recompensa.
¿Quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta. **R.**

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado. **R.**

Lectura de la carta del Apóstol Santiago

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima.

Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apollillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego.

¡Habéis acumulado riquezas... en los últimos días!

Mirad el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo.

Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la “gehenna”, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna.”

Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación octubre Catequesis de adultos

Viernes 11, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Gaissbergstrasse 1, Kreuzlingen

Sábado 12, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

El incendio



Un fuerte incendio se propagó con rapidez en un edificio de 9 pisos en el centro de la ciudad. Los vecinos, al ver las primeras llamas, abandonaron sus apartamentos, a excepción de un niño de 8 años que dormía en el octavo piso y se encontraba solo, pues su papá había salido a comprar y su mamá estaba de viaje.

El fuego era cada vez más fuerte. Los bomberos hacían todo lo posible por sofocarlo, pero su trabajo parecía no dar ningún resultado.

La situación empeoró cuando los bomberos vieron a un niño pequeño asomado a una de las ventanas del octavo piso. De repente, apareció el padre del niño, que se estremeció ante la situación. El fuego se había propagado ya de tal manera que los bomberos no podían llegar hasta él por las escaleras del edificio. En ese momento, se escucharon los llantos del niño, gritando:

- ¡Papi! ¡Tengo miedo!

El padre lo escuchó y llorando le dijo:

- ¡Hijo! No tengas miedo, yo estoy aquí abajo. ¡No tengas miedo! Pero el niño no lo miraba:

- Papi, no te veo, solo veo humo y fuego.

El padre veía la silueta del niño iluminada por el fuego.

- Yo si te veo, hijo. Tírate, que aquí te agarramos todos los que estamos abajo, ¡Tírate!

Pero el niño gritaba desconsolado:

- Pero yo no te veo.

El Padre contestó.

- Sabes cómo lo debes de hacer, ¡cierra los ojos y lánzate!

El niño le contestó:

- Papi no te veo, pero allá voy!

Y cuando el niño se lanzó abajo, lo rescataron. Entonces, el Padre lo abrazó, y fundidos en un abrazo, los dos lloraron de alegría.

Para la vida: Vivimos incendios en nuestra vida, situaciones difíciles, comprometidas, y nos angustiamos porque no vemos con claridad qué podemos hacer, qué decisión tomar. Y no escuchamos a Dios que nos dice: ¡Tírate! ¡Confía en mí!, y nosotros tenemos que lanzarnos, aunque no veamos nada, ni sintamos nada. Esta es la confianza en Dios, la que nos lleva a abandonarnos en Él, porque sabemos que siempre está ahí para socorrernos.

